

PARTE IV

Identidad, Género y Cotidianidad

*6. La Tensión entre ideales y experiencias en las actividades domésticas de parejas negras residentes en Cali*³⁰

César Augusto Orobio Zúñiga³¹

RESUMEN

El reparto de las actividades domésticas en la pareja conyugal ha sido estudiado como una fuente de disputa y conflicto en la relación conyugal y es uno de los factores que más se ha tenido en cuenta como indicador de las desigualdades de género que se presentan al interior de la relación, por otra parte, son pocos los estudios que han analizado la dimensión del trabajo doméstico en las parejas afrocolombianas además que los estudios con los que se ha abordado la familia o de la conyugalidad en las parejas que se identifican como afrocolombianas se han realizado a partir de categorías como la raza, la clase social, o el género, pero sin preocuparse por los aspectos vinculantes que se establecen en la relación conyugal a partir del sentimiento amoroso. El trabajo se realizó a partir de relatos cruzados sobre el inicio y trayectoria de la vida conyugal en diecisiete parejas conyugales información que se complementó con una encuesta que se aplicó por separado para conocer las horas semanales que los cónyuges dedicaban a las labores domésticas. El trabajo arroja tendencias en la manera como se configura la conyugalidad en las parejas a partir del análisis de los ideales amorosos a los

³⁰ Este escrito forma parte de un capítulo de la tesis doctoral en sociología titulada “Expectativas y tensiones en las relaciones conyugales de parejas negras migrantes en Cali”, para el programa de Doctorado en Sociología de la Universidad del Valle, Cali, Colombia, bajo la tutoría del profesor Pedro Quintín Quilez. El autor agradece el apoyo brindado por COLCIENCIAS-COLFUTURO como beneficiario de la Beca Bicentenario durante la realización de este estudio.

³¹ Sociólogo con maestría en Sociología y candidato a doctor en sociología de la Universidad del Valle. Cali, Colombia. caorobio@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0009-6351-7721>

que se adhieren las parejas y los arreglos conyugales que resultan de la forma como se negocia el reparto de las tareas domésticas.

Palabras Claves: Conyugalidad, Ideales amorosos, Actividades domésticas, Parejas afrocolombianas.

The tension between ideals and experiences in domestic activities of black couples in Cali

ABSTRACT

The distribution of household activities within the marital couple has been studied as a source of dispute and conflict in the marital relationship, and it is one of the factors that has been most considered as an indicator of gender inequalities that arise within the marital couple. On the other hand, there are few studies that have analyzed the dimension of domestic work in Afro-Colombian couples. Additionally, studies addressing family or marital relationships among couples identifying as Afro-Colombian have been conducted based on categories such as race, social class, or gender, but without concern for the binding aspects established in the marital relationship based on feelings of love. The work was conducted based on cross-narratives about the beginning and trajectory of marital life in seventeen marital couples, information that was complemented by a separate survey to determine the weekly hours spouses dedicated to household chores. The study reveals trends in how marital relationships are configured based on the analysis of the romantic ideals embraced by couples and the marital arrangements resulting from how the distribution of household tasks is negotiated.

Keywords: Conjugal relationship, Romantic ideals, Household activities, Afro-Colombian couples.

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente se ha estudiado la familia y las relaciones conyugales de la población negra como resultado de la influencia de la cultura y de rezagos culturales que tienen un origen africano atendiendo a una dimensión antropológica (Gutiérrez De Pineda, 1996). Recientemente se hicieron estudios desde una perspectiva más sociológica, tomando como fundamento los procesos socio-raciales, las relaciones de género y la clase social como determinantes de las

relaciones hombre-mujer y de las modalidades familiares (Urrea & Posso, 2015). El presente escrito adopta una vía distinta, ya que busca comprender cuál es el trabajo que realizan los sujetos para enfrentar los desafíos estructurales de la conyugalidad atendiendo al rol que cumplen las expectativas e ideales sobre el amor y la vida conyugal, y cómo estas se moldean a partir de las experiencias pasadas y la interacción que llevan a cabo los cónyuges. Estudiar esta dinámica nos permite, desde los sujetos, comprender los factores estructurales (clase, raza, género) que subyacen a la dinámica conyugal desde el trabajo que realizan los sujetos para enfrentarlos.

Se resalta la escasez de investigación sobre la vida familiar y conyugal entre afroamericanos, especialmente en términos de su cotidianidad y cambios en las dinámicas de pareja. Autores como Schneider y Kreyenfeld (2021) para el caso europeo enfatizan la necesidad de cambiar el enfoque, trasladándolo del análisis de la estructura externa a los vínculos internos en el estudio de la familia, proponiendo una perspectiva dinámica que reconozca los cambios a lo largo del tiempo y el papel que cumplen los sujetos este enfoque es conocido como “doing family”, inspirado en las ideas de Cherlin (2006) y Zimmermann (1987). Por su parte, Lenz & Adler (2021) señalan la falta de atención desde las ciencias sociales hacia el amor y la sexualidad en el estudio de la familia y la conyugalidad, centrándose en parejas heterosexuales y relegándolas a disciplinas como la psicología.

Debido a lo anterior, El presente escrito adopta una vía distinta, ya que busca comprender cuál es el trabajo que realizan los sujetos para enfrentar los desafíos estructurales de la conyugalidad atendiendo al rol que cumplen los ideales amorosos de los sujetos sobre la vida conyugal, y cómo estos se moldean a partir de las experiencias pasadas y la interacción que llevan a cabo los cónyuges. Para tal fin, el trabajo se enfoca en explorar una dimensión específica de la conyugalidad: las actividades domésticas y la manera como son gestionadas por las parejas objeto de estudio. Por tanto, el objetivo es comprender, desde la perspectiva de los sujetos, los esfuerzos, cambios y estrategias que despliegan para enfrentar los desafíos estructurales en relación con el reparto de las actividades domésticas.

En el presente trabajo se exponen en primer lugar la manera como se ha abordado el tema del reparto del trabajo doméstico, para luego proponer el enfoque teórico que se adopta en este trabajo, luego se expone la estrategia metodológica, por último, se presentan tres arreglos conyugales relacionados con la manera diversa en que las parejas resuelven las tensiones en relación con el reparto de las tareas domésticas.

El trabajo doméstico como indicador de la asimetría de género

La dimensión del trabajo doméstico destaca como indicador de las diferencias de poder existentes dentro del hogar, así como juega un papel central en la cotidianidad de la pareja, tal y como han evidenciado diversos estudios realizados en contextos europeos (Ruppanner, 2010); (Van Der Lippe et al., 2014), para América Latina Arango (2002) presenta un artículo de reflexión donde muestra la manera como se aborda el problema del trabajo doméstico y remunerado en las mujeres desde la incursión de los enfoques de género. Asimismo, se ha identificado que la dimensión del trabajo doméstico es fuente de conflictos en la vida conyugal y, por ende, resulta relevante en la comprensión del grado de satisfacción de la vida marital³²

Es así, como en la actualidad se considera el trabajo doméstico como un indicador del avance o estancamiento de la denominada “revolución de género” a nivel mundial Altintas & Sullivan (2016). En el contexto latinoamericano, esta situación ha sido denominada la “revolución estancada” Wainerman (2007), en sintonía con los hallazgos de Hochschild & Machung (2003)

La persistencia de la desigualdad de género contradice los presupuestos de las teorías que surgieron en las últimas décadas del siglo pasado desde las que se

32 *Para el caso chileno Olavarría (2014) destaca las transformaciones en la estructura familiar, específicamente en la transición de la denominada familia conyugal que organizó las actividades de producción y reproducción a lo largo del siglo pasado. Este modelo se caracterizó por la segregación de roles de género en una economía donde predominaba el estado de bienestar. Sin embargo, en la contemporaneidad, este paradigma enfrenta una crisis marcada por los cambios generados a raíz de la transición hacia una economía neoliberal y la evolución de los derechos reconocidos a las mujeres, entre otras transformaciones. De igual manera y desde otra perspectiva Araujo, (2005) observa las transformaciones que se han dado al interior de lo doméstico en donde las expectativas de igualdad y autonomía chocan con las desigualdades reales que se presentan en los hogares al ser las mujeres sometidas a una doble carga al tener que responder tanto por el trabajo del hogar como por el trabajo que debe realizar al ser proveedora. Jelin, (2010, p.p 110-111) para el caso argentino nos habla del choque entre los tradicionales roles de género con las ideas de autonomía e igualdad que circulan en la sociedad generando conflictos al interior del hogar sobre la manera como deben ejecutarse las tareas domésticas.*

postulaban transformaciones de la vida familiar en relación a la democratización de las relaciones en su seno, la reflexividad de los cónyuges a la hora de escoger pareja o de resolver los asuntos de la vida cotidiana y el predominio de las “relaciones puras” es decir las relaciones de pareja donde el compromiso de la misma está dada por la relación sin mediaciones externas (Giddens, 1998).

De tal manera que los cambios esperanzadores que los autores señalan que habría sufrido la familia fruto de la incursión de la mujer en el mercado laboral, el control de la natalidad y el empoderamiento de las mujeres no se habría cumplido ni siquiera en los países europeos con mejores indicadores en cuanto a la brecha de género. Consideramos que, aunque no se puede negar la continuidad de las relaciones desiguales en términos de las diferencias de género, tampoco se debe considerar que no haya habido transformaciones. De hecho, hay estudios que abren la esperanza sobre una distribución más igualitaria del tiempo empleado en el trabajo doméstico al interior del hogar.

Es así como Altintas y Sullivan (2016) a partir de datos demográficos de 19 países europeos y comparando las cifras en un intervalo de 50 años (1961-2011), muestran que la brecha de género se ha reducido considerablemente en los últimos 50 años: en aquellos países en que la brecha es menor en relación al reparto de las tareas, ésta se ha cerrado de manera más lenta después de la década de 1980, mientras que en los que se presentaba de manera más pronunciada se está cerrando de manera más rápida. Los autores presuponen que al parecer el cierre de la brecha de género se ha reducido considerablemente en los últimos 50 años: en aquellos países en que la brecha es menor en relación al reparto de las tareas, ésta se ha cerrado de manera más lenta después de la década de 1980, mientras que en los que se presentaba de manera más pronunciada se está cerrando de manera más rápida. Los autores presuponen que al parecer el cierre de la brecha de género parecería tocar un techo en los países donde se ha cerrado más rápido, pero señalando la esperanza del cierre de la brecha de manera significativa en los países cuyo cierre ha sido más lento.

En consideración de lo anterior algunos autores señalan que los cambios esperados se han presentado en una menor proporción que lo calculado. Es por eso por lo que sugieren describir las pequeñas transformaciones que se han dado en la distribución de las labores y el tiempo de trabajo doméstico como referencia concreta de las nuevas configuraciones que están surgiendo.

¿Recursos o Género? la eterna disputa en la explicación de las desigualdades en la relación hombre-mujer

Son dos las perspectivas teóricas más destacadas que buscan explicar la lógica que hay detrás de la división del trabajo dentro del hogar. Por un lado, está la perspectiva economicista o teoría de los recursos -inspirada en la teoría de juegos- que tiene su complemento en la teoría del intercambio en sociología.

En ellas predomina la premisa de que las personas son sujetos racionales que buscan un interés individual y que asumen que, en la dinámica conyugal el trabajo doméstico es una actividad no gratificante, pero necesaria. Desde esta perspectiva, la distribución de las tareas domésticas se basa en la premisa de que aquel miembro de la pareja que aporte más recursos económicos al hogar deberá asumir una menor carga de trabajo doméstico (Hook, 2017). Y faltaría una tercera relacionada con la economía feminista y de género

Dentro de este grupo de teorías se destaca la denominada Nueva Economía de la Familia La cual sostiene que la familia funciona como un pequeño mercado en el que los cónyuges buscan un equilibrio entre las inversiones y los resultados satisfactorios de estas. Esto se logra a través de una diferenciación de actividades, en la que la mujer se encarga del trabajo del hogar y el hombre del trabajo remunerado por fuera (Becker, 1991), según el autor, esta división es más eficiente porque los hombres se han especializado en las tareas fuera del hogar y las mujeres en las tareas intradomésticas (Es una perspectiva estructural funcionalista, de tipo parsoniana). Estas diferencias se consideran naturales y están relacionadas con el sexo y la costumbre (para críticas a esta teoría ver Humphrey et. Al (1999)).³³

Otro enfoque importante es el de las teorías que resaltan la construcción social del género como determinante de la dinámica del reparto de las tareas en el hogar. Estas teorías sugieren que las normas y los valores culturales se introyectan

33 *Posteriormente Lundberg & Pollak (1993) señalan que la participación creciente de las mujeres en el mercado laboral está transformando la división del trabajo en el hogar. Como resultado de la mayor contribución económica de las mujeres al hogar, se observa una reducción en las horas dedicadas al trabajo doméstico por parte de las mujeres y un aumento en la participación de los hombres en estas tareas. Además, a medida que las mujeres obtienen mayores ingresos, su capacidad de negociación en el hogar aumenta, lo que se traduce en una menor participación en las labores domésticas por parte de ellas.*

a través del proceso de socialización primaria y funcionan como un marco de referencia para determinar quién realiza qué actividades en la vida doméstica, en el mercado laboral y en las relaciones conyugales cotidianas. Por lo tanto, se pueden encontrar variaciones en función de las particularidades culturales de cada grupo social (cf. Evertsson y Nermo, 2008; Osmond, 1978; Vogler, Lyonette y Wiggins, 2008, pp. 121-122; Yodanis y Lauer, 2007, pp. 1307-1308).³⁴

Dentro de esta perspectiva destaca la teoría del “doing Gender” planteada por West & Zimmerman (1987) quienes sostienen que el trabajo doméstico no puede ser considerado simplemente como una actividad donde se realizan intercambios racionales, sino como un espacio donde se reproducen y refuerzan las diferencias de género. De esta manera, algunos autores explican por qué algunas mujeres, a pesar de ganar más que los hombres, ocultan este hecho o realizan más trabajo doméstico, reproduciendo las ideas arraigadas sobre la dominación masculina (Quintín, 2008, pp. 23-24) citando a (Tichenor, 1999)³⁵ Sin embargo, a pesar de que la mujer ha aumentado su participación en el mercado laboral y ha incrementado su capital cultural y económico, la teoría de los recursos no es suficiente para explicar la continuidad de la brecha de género ya que sigue siendo la responsable de las tareas domésticas. De igual manera, las primeras teorías basadas en los valores de género que se transmiten en el proceso de socialización reproducen la idea de que éste determina de manera unívoca los referentes valorativos y normativos, siendo considerados como inmodificables y dejan de lado la pluralidad de referentes de significado al que se enfrentan tanto hombres como mujeres y la posibilidad de construcción por

34 Dentro de estas consideraciones teóricas hay que tener en cuenta las variantes que surgen de las teorías de la sociología de la vida cotidiana en donde se considera que el género hace parte de las construcciones sociales que se moldean a partir de la interacción en la vida cotidiana y se apartan de la idea de que los roles de género son rígidos y se transmiten de manera casi automática a partir del proceso de socialización. Desde diversos matices y nombres que se le han dado a la perspectiva constructorista sobre el trabajo doméstico encontramos varios autores según Coltrane (2000, p.21): “Gender construction theories are variously labeled a (Ferree, 1991; Hochschild, 1989; Hood, 1983; Komter, 1989; Pestello & Voydanoff, 1991; West & Fenstermaker, 1993). “gender theory” (Ferree, 1990, 1991; Potuchek, 1992), “doing gender” (Coltrane, 1989; West & Fenstermaker, 1993), “gender perspective” (Osmond & Thorne, 1993; Thompson, 1993); “interactionist” (Pestello & Voydanoff, 1991), “relational” (Thompson & Walker, 1989), “symbolic ex- change” (Brines, 1993; Hochschild, 1989), or gender “display” (Brines 1994; Fenstermaker, 1996)”.
35

Otras teorías circunscriben la división del trabajo doméstico a los ciclos de vida de la pareja colocando el énfasis en distintas etapas de la vida familiar tomando como un punto crucial la llegada del primer hijo lo cual lleva a que la mujer aumente su aporte en el trabajo doméstico, aun así, algunos autores han demostrado que la llegada del primer hijo necesariamente no está ligada con el mantener la inequidad en el reparto de las tareas domésticas (Dominguez-Folgueras et al., 2018).

tanto, de una pluralidad de configuraciones o de arreglos que se presentan en las parejas contemporáneas.

Las teorías del “doing gender” son más próximas al enfoque utilizado en este trabajo, de ellas tomamos la idea de que el género se construye en la interacción en la vida cotidiana siendo en las relaciones cara a cara donde se reproducen los aspectos estructurales e institucionales que determinan las relaciones de género. Al llevar estos presupuestos a la arena del trabajo doméstico se asume éste como una expresión de la estructura de género donde en la vida cotidiana se reproducen la ideología, las normas y los roles mediante la interacción de los sujetos. Esto genera una asimetría entre el tiempo que le dedica la mujer al trabajo doméstico y el que dedica el hombre, tanto hombres como mujeres construyen su masculinidad o femineidad al llevar a cabo el trabajo doméstico bajo los presupuestos estructurales de la división de género (West & Zimmerman, 1987, p.43).

En la vida cotidiana la interacción de las parejas no sólo refuerza las ideas relacionadas con las diferencias de género, pues existe otra dimensión que se encuentra a mitad de la estructura de género y las actividades en la vida cotidiana, es la dimensión del amor de pareja el cual opera a nivel del sujeto como expectativas sobre el deber ser de la relación de pareja, al mismo tiempo que comunica una idea del amor como fuerza vinculante que no es impositiva , y como hemos visto, provee de sentido y de anclaje existencial tanto a hombres como a mujeres.

Los ideales amorosos y su relación con el trabajo doméstico

En este trabajo partimos de la idea que la relación conyugal es un espacio mediado por el “ágape”, es decir las relaciones dadas por la ausencia de interés racional o de intercambio y que están lejos de reproducir totalmente la racionalidad y la necesidad de cálculo que caracterizan las relaciones económicas, sino la entrega o el darse sin busca de contraprestación (Boltanski, 2000)

De igual manera el amor se ha convertido en el ideal por el cual vale la pena sacrificarse desplazando a la patria, la religión u otros ideales que orientaban la existencia de los sujetos (Martuccelli, s.f.), además el amor toma la forma de diferentes ideales y expectativas diversas a los cuales se adhieren o no

los sujetos (Araujo & Martuccelli, 2012) y frente al retroceso de los aspectos estatutarios que moldeaban la familia el amor es el que le brinda sentido al vínculo conyugal ya que permite, sin imposiciones, la constitución de individuos autónomos (De Singly, 2016).

Para el caso de las parejas negras en Estados Unidos destacan los postulados de autores como Dixon, (2007) que han analizado las transformaciones en la conyugalidad de las parejas negras en Estados Unidos, las cuales son resultado de cambios estructurales, como la participación de las mujeres en el ámbito laboral, el control de la natalidad y la apertura en las relaciones de género. Estos factores han llevado a que las parejas tomen decisiones de forma individual, destacando la importancia del amor en la conformación de las relaciones conyugales.

Dentro del análisis de las expectativas al inicio de la relación y durante de la misma, se pueden deducir los ideales a partir de los cuales se orienta la relación conyugal. Los ideales con respecto a lo que debe ser la relación de pareja están relacionados con el significado que tienen las parejas entrevistadas sobre el amor de pareja. Estos ideales nacen de las experiencias de los cónyuges durante el proceso de socialización, pero también como resultado de la influencia de los mass media, las telenovelas, el cine y las canciones románticas, de igual manera son moldeados con las experiencias amorosas de los cónyuges y las experiencias en la conyugalidad.

Dixon (2007) nos habla de estilos de amor que condicionan las expectativas de conyugalidad en las parejas negras en Estados Unidos, en este capítulo los tratamos como grandes ideales sobre el amor y la vida en pareja y que cumplen la función de darle sentido a la relación conyugal, la tipología propuesta en este apartado varía de acuerdo con la que plantea la autora citada.

Pero ¿qué es lo que socialmente caracteriza los ideales? Siguiendo a Araujo (2010, p.6) los elementos constitutivos de los ideales son las expectativas o el deber ser relacionado con aspiraciones sociales que toman la forma de: a) los valores sociales b) modelos normativos fragmentarios y parciales.

Los ideales sociales de sujeto: conjuntos de atributos, variables de una realidad a otra, que se encuentran socialmente a disposición del

individuo y se presentan entramados por las retóricas de la aspiración y de lo deseable. Estos toman a veces la forma explícita de figuras del sujeto (modelos morales articulados en torno a grandes valores, como es el caso con los héroes y los santos), y otras veces aparecen como modelos normativos, parciales o fragmentarios.

De tal manera que existen diversos ideales sobre la relación de pareja que están relacionados con la pluralidad de significados sobre el amor o de aspiraciones sobre el mismo. Estos significados son múltiples como lo han demostrado autores como Schäfer (2008) en mujeres occidentales, y aunque se han realizado intentos por demostrar una forma particular de amor en la población negra (Billingsley, 2016) en este apartado se demuestra que los ideales de conyugalidad y las interpretaciones que hombres y mujeres negras brindan sobre el amor se corresponde con significados que son transversales a otros grupos culturales³⁶. Las actividades domésticas entonces son aquí analizadas con relación al ideal amoroso que se promueve en la relación y en la necesidad cada vez mayor del doble ingreso dentro del hogar, y la precariedad e inestabilidad del trabajo remunerado. En las tensiones entre los ideales y la manera concreta como se resuelve el trabajo por fuera y dentro del hogar se presentan tensiones que configuran formas particulares de la relación conyugal.

Además, se encuentran los aspectos ideológicos, culturales y normativos relacionados con la estructura de género que regula las relaciones hombre - mujer, pero que en este trabajo se consideran como una matriz abierta no totalmente determinante de las relaciones entre los cónyuges ya que es condicionada por el trabajo que realizan los sujetos a partir de las expectativas amorosas puestas en juego en el contexto de la experiencia conyugal. A nivel de la experiencia se convierten en desafíos enfrentados por los sujetos desde los aspectos de sentido dados por los ideales y expectativas amorosas que se decantan en diversas configuraciones conyugales y que se acercan o se alejan de las asimetrías de poder relacionadas con la estructura de género.

36 Para el caso chileno, Araujo & Martuccelli (2012) encuentran tres tipos de ideales que dinamizan las relaciones conyugales, a partir de los relatos encontramos semejanzas con los propuestos por los autores, pero como se verá existen algunas diferencias, en este documento se comprenden los ideales como manifestaciones de un tipo de amor el cual consideramos es el que moldea de manera tensa las relaciones conyugales.

Por tanto, las experiencias que se presentan en la vida cotidiana frente al trabajo remunerado y al trabajo doméstico se analizan como respuestas tensas a las expectativas relacionadas con los ideales amorosos donde las evaluaciones, decisiones y estrategias que llevan a cabo los sujetos configuran diversas formas de arreglos conyugales que son el resultado del trabajo de los sujetos frente a los condicionamientos de los aspectos estructurales.

Este enfoque se aparta de las interpretaciones ya repetidas que toman como evidencia la diferencia en las horas que le dedica la mujer al trabajo doméstico y al trabajo asalariado como indicador de la continuidad de las formas de dominación relacionadas con la dominación masculina. En este apartado se plantea otra manera de ver el problema reconociendo que tal dominación no es completa, ni se presenta de manera totalizante ya que en los mismos terrenos del trabajo doméstico se presentan formas de desconstrucción de las asimetrías y estrategias por parte de los sujetos que muestran que ni se ha consolidado completamente una democratización de las relaciones hombre mujer, pero tampoco el patriarcalismo o la dominación masculina sale bien librada de las nuevas formas por las cuales el vínculo conyugal se mantiene (Martuccelli, 2021).

METODOLOGÍA

La ciudad de Cali se caracteriza por la fuerte presencia de la población negra en ella (Barbary & Urrea, 2004), (Urrea et al., 2023) y por las posibilidades de interacción entre diversos grupos étnicos y raciales (Sevilla & Hurtado, 1998). Este contexto citadino invita a explorar los factores de cambio y de permanencia de las relaciones conyugales en la población negra en un contexto urbano.

Para tal fin, se seleccionaron las parejas a estudiar, teniendo en cuenta que no constituye una muestra representativa en términos estadísticos, lo cual no quiere decir que no brinde información objetiva sobre el objeto de estudio. Ya que se logró una distribución uniforme de los casos en lo que se refiere a los criterios de selección para poder realizar comparaciones entre las parejas estudiadas. Es así como se escogieron 17 parejas: para la ciudad de Cali (6) y Buenaventura (5) parejas respectivamente, por ser Cali el centro urbano en donde la población negra tiene mayor peso demográfico, Buenaventura por ser el lugar geográfico que aporta más población migrante a la ciudad, por su parte Tumaco (4) y Quibdó (2) por ser centros urbanos del pacífico colombiano con una población

negra significativa y con presencia migrante en la ciudad de Cali. De esta forma se pudo seleccionar un total de 17 parejas a partir de informantes claves y usando la estrategia de bola de nieve, esto permitió captar la diversidad de las trayectorias conyugales, identificando informantes clave y contactando parejas dispuestas a proporcionar información a través de sus contactos. La proximidad étnica y racial del investigador facilitó el acceso a parejas de diferentes estratos socioeconómicos y niveles educativos, estableciendo niveles de confianza con los entrevistados.

Para comprender las experiencias de los sujetos en la vida cotidiana, en las dimensiones del reparto de las tareas se recogió información con base a un cuadro elaborado que se le entregó a cada uno de los miembros de la pareja en la primera visita para que, en la semana posterior a la primera visita, marcaran el número de horas que le dedican a las actividades significativas que consignaron en el cuadro. Estas tablas complementaron la información recogida y ayudaron a comprender cómo se ha resuelto la tensión relacionada con la dimensión de las actividades domésticas. se tuvo en cuenta la clasificación entre actividades ocasionales y rutinarias, así como las de cuidado. Se toma la clasificación de Coltrane (2000, p. 1.210) quien describe las actividades ocasionales (pagar recibos, hacer reparaciones, etc.) como más discretas, flexibles, más agradables y con menos consumo de tiempo que las actividades diarias u ordinarias.

En un segundo momento, y con base en los relatos relacionados con las experiencias narradas por los sujetos en cuanto a la manera como vivenciaron en la vida cotidiana la conyugalidad, se interpretó y se contrastaron las formas en que las parejas resuelven los desafíos que enfrentan en la construcción de la conyugalidad en las dimensiones señaladas.

Se realizó un análisis temático de los sentidos recurrentes de los relatos con el cual se construyeron tipologías sobre la manera como las parejas llevan a la cotidianidad sus ideales amorosos y la manera como se concretan en las tensiones, normas y arreglos que despliegan en la vida cotidiana. Para el presente escrito se exponen tres de los casos que representan los tres ideales y arreglos conyugales construidos.

William y Fanny: reflexividad sin posibilidades de acción

William y Fanny, iniciaron la relación amorosa hace veinte años. Al Fanny quedar en embarazo, deciden irse a vivir donde una prima en un barrio del Distrito de Aguablanca. A William el embarazo de Fanny y otros acontecimientos le abren el camino de una fuente de realizaciones referidas al rol de esposo y de padre.

Pues que a pesar de que yo presentaba hojas de vida y entrevistas, pues nunca fui elegido para trabajar en lo que estudié... sí, porque cuando iba a nacer mi hija [...] entonces, [...] me nacía trabajar, incluso yo me fui a trabajar de obrero, porque yo necesitaba tener para darle un sustento a mi hija. Entonces sí fue un impulso para eso, que mejorara mi parte labora

Con el tiempo, Fanny decide regresar al Cauca donde se establece para terminar de criar a sus hijos de una relación previa. En esa época William les enviaba algo de dinero y los visitaba periódicamente. Con el tiempo Fanny regresa a Cali, donde actualmente vive con William en una casa que la abuela de William les cedió.

William tiene una tecnología y ella tiene bachillerato incompleto. En lo que respecta a su situación laboral, William se ha esforzado para brindar apoyo económico a su familia. A lo largo del tiempo ha desempeñado diferentes roles, trabajando como obrero, docente y traductor. En la actualidad, se dedica a ofrecer clases particulares y brindar asesoramiento tanto a estudiantes de bachillerato como universitarios, así mismo, ha recibido ayudas asistenciales del gobierno y apoyo económico de sus familiares, con lo cual complementa sus ingresos.

Por su parte, Fanny ha experimentado inestabilidad a lo largo de su trayectoria laboral. Actualmente, realiza trabajos domésticos remunerados de forma ocasional y ha encontrado una fuente adicional de ingresos mediante la venta de tejidos a familiares y conocidos, además recibe ingresos de los arriendos de una propiedad que tiene en el departamento del Cauca, así como recibe apoyo financiero de su hija mayor, quien reside en el extranjero y a quien ha tenido la oportunidad de visitar en dos ocasiones.

Las expectativas laborales de la pareja son limitadas, ya que William no ha podido obtener un título profesional, lo cual le permitiría tener un mejor trabajo, mientras Fanny afirma que siempre quiso tener un negocio propio, pero ha fracasado en los intentos. Con respecto a la relación Fanny afirma “que valora el no haber recibido malos tratos por parte de William y que eso vale mucho más que una mejor condición socioeconómica”, agradece a William porque no la abandonó cuando ella quedó en embarazo, de igual manera William siente agradecimiento por los cuidados que ha tenido Fanny con él durante los periodos en que ha estado enfermo.

Como se aprecia, en esta pareja no hay un proyecto de vida claro en cuanto a una profesión o a un emprendimiento económico, lo cual los ha llevado a limitar sus aspiraciones económicas. En el manejo del dinero ambos dicen saber cuánto recibe cada uno y se ponen de acuerdo en cómo administrar los magros ingresos que reciben. En cuanto a la jefatura del hogar, William afirma que en el papel debería ser él, pero que las decisiones las toman de manera conjunta, a excepción de la educación de la hija que recae en Fanny, algo que William reprocha. Sobre esto, Fanny dice que es debido a que William estuvo ausente el mayor tiempo de crianza de su hija. En el extracto del relato se aprecia lo que significa el nacimiento de la hija para William.

Con respecto a las actividades domésticas, William reportó al inicio 25 horas semanales dedicadas a las actividades rutinarias y 35 a las ocasionales, para el presente de la relación reporta sólo siete horas de actividades rutinarias y siete de ocasionales. Dentro del poco tiempo que William les dedica a las actividades domésticas se presentan las relacionadas con la cocina, que se realizan especialmente cuando Fanny no está en casa. William es uno de los entrevistados que menos reporta actividad doméstica, tanto al inicio como en la actualidad.

Al preguntarle por las expectativas que tenía con respecto al reparto de las tareas domésticas responde lo siguiente:

Yo espero, o [...] esperaba que fueran compartidas y ahora espero que ella no me tenga que decir: “haga tal cosa”, sino que yo pueda hacerla de mi cuenta, pero no se cumple, porque pues ella me tiene que decir, “no vea, hace tal cosa o no hagas tal otra cosa” Pues

totalmente a mí, porque yo no soy [...] no digo, bueno yo me voy a poner a hacer estas tareas y listo y sin necesidad que ella me diga entonces hacerlas, sino que siempre espero que ella me diga qué es lo que tengo que hacer. Lo ideal sería que yo, a ver cómo se relaja mucho y pues... de pronto por historial previo de vida de uno la familia, como la mujer era que el cargador de todo, entonces a pesar de que yo pienso que no, que la cuestión debería ser democrática, yo a veces me relajo mucho y digo: “no, pues que ella siga haciendo las cosas y yo espero a ver sí.

Como se puede ver, William le atribuye la manera asimétrica como asume el reparto de las tareas domésticas a la crianza que recibió en el seno de una familia tradicional. También dice que la formación universitaria alcanzada le permite tener otra mirada sobre el tema de las tareas y el machismo, pero esta traza de reflexividad no la lleva a la práctica pues como se observa en los datos, presenta una relación un poco desigual en el tiempo destinado al trabajo doméstico.

Eso yo creo que viene mi forma de [...] de pensar, de del nivel [...] educativo al que he llegado [...]. Me ha llevado a que [...] a pensar en esa cosa, porque, o sea, yo no soy una persona machista, por ejemplo, yo estoy en contra de eso. Entonces yo he reflexionado en eso y pues, no, yo pienso que la mujer es un ser humano y que pues, que tiene que ser equitativo todo lo que uno [...] que el hombre por el hecho de ser hombre, nomás no [...] Me acuerdo mucho de una serie que veía cuando estaba pequeño que [...] que decía que el Pachá que era un hombre totalmente que esperaba que la mujer le diera todo, y los hijos y que le tuvieran miedo [...] y yo estoy totalmente en contra de eso.

Se observa que William atribuye su falta de habilidades en el trabajo doméstico a experiencias pasadas relacionadas con la crianza, considerándolo como una desventaja que experimentó al abandonar el hogar de origen. Del relato se puede inferir que, mientras para el hombre aprender a realizar las tareas domésticas es una opción, para la mujer es percibido como una obligación, ya que no tiene alternativa y, por lo tanto, se espera que se ajuste más a las demandas de la vida doméstica.

Sí, porque hay unas tareas, que, la mujer [...], por su crianza tiene más destreza que uno y cosas que uno no [...] no le enseñaron, o no se preocupó por aprender mucho [...] Por ejemplo, el hecho de-

partir las...picar las papas, por ejemplo. Yo nunca vi a mi mamá, no le puse cuidado a eso, que yo creí que eso no, no era importante. Pero cuando a mí me tocó vivir solo en una época, yo sí decía: “uy yo le hubiera puesto atención a mi mamá de cómo era que partía eso”. Porque yo no podía o me quedaba mal, ahorita no pasaría trabajo”. Entonces, ahí viene la cuestión de que hay tareas para las cuales la mujer está mejor preparada, como esa de la cocina, porque ella siempre le tocó [...] por ejemplo, a mi pareja le tocó afrontar la cocina de muy pequeña, a mí nunca.

William reconoce que no ha incorporado las destrezas para realizar cierto tipo de tareas, aun así y siguiendo la expectativa del reparto democrático de las tareas, ha intentado realizarla, pero los resultados no son los mejores y en un acto seguido su esposa termina recriminándolo por lo mal que ha realizado la tarea terminando la cónyuge por realizarla. Él reconoce que ha aprendido mucho de Fanny en ese sentido.

William reporta 25 horas de trabajo rutinario para el inicio de la relación y 35 horas de actividades ocasionales, para la actualidad reporta 7 horas de trabajo rutinario y 7 horas de trabajo ocasional. Se aprecia el poco compromiso de William con el trabajo doméstico

Por su parte, Fanny reportó 86 horas semanales dedicadas a las actividades rutinarias al inicio de la relación, en las cuales la limpieza de la casa es la que destaca, al igual que le dedicaba 7 horas al cuidado de los niños y 30 horas a la alimentación. En la actualidad estas horas decrecen ya que reporta 44 horas dedicadas a las tareas rutinarias, donde la limpieza y alimentación son las que más se destacan.

Las horas de cuidado disminuyen, pero actualmente tienen una mascota a la cual Fanny le dedica tiempo de cuidado. La pareja no cuenta con servicio doméstico y aunque comparten la casa con William, la hija de ambos y una tía de William, es poca la ayuda en las labores domésticas que recibe Fanny por parte de estas personas. La brecha de género respecto al trabajo doméstico de la pareja es de 61,9 al inicio de la relación y en la actualidad es de 37,3.

Ante la diferencia tan grande que se presenta en las horas dedicadas por la pareja a las labores domésticas, Fanny afirma que para ella es normal el hecho

de tener que dedicar tantas horas al trabajo doméstico, lo cual lo atribuye a la crianza.

Y en San Jorge [lugar de crianza de Fanny] era [...] si, uno de mujer siempre es la que le toca barrer, cocinar, la ropa, eso es lo normal en el campo. Los hombres en el campo, por ejemplo, no barren, no, a menos que estén solos ello no, no piensan en cocinar y en la ropa sí que menos.

Aunque, reconoce que:

No, no es que la deba, porque no, hoy en día uno mira que los hombres también, por ejemplo, cocinan, lavan y eso, ¿no? Pero ya en mí, que estaba acostumbrada, pues sí, de por sí cuando estaba mi mamá sí que mis hermanos no cogían una escoba, no barrían, no lavaban, entonces como yo porque la crianza [...] yo no espero que por ejemplo un hombre me dé o no que me dé, no, que no me ayude no, sí me gusta que me ayude, pero si me ayuda está bien y si no, pues tampoco no, no me molesta.

Expectativas que no son llevadas a la vida cotidiana, pues:

Eh, no, el problema de siempre, lo que te estoy diciendo, yo organizo y, o a veces estamos haciendo trabajos aquí y a William le da por irse a jugar allá en el celular o a hablar, pero entonces yo le digo -si estas ocupado, -puedes decirle al que, -con el que estás hablando que ahora estoy ocupado, más tarde te llamo, -porque William si estamos haciendo trabajos aquí, capaz que me deja todo el día

En esta pareja se observa que a pesar de hacer referencia a tipos de arreglos conyugales más democráticos se termina aceptando como un imperativo el reparto desigual de las tareas, brindando el mismo valor de importancia a las formas democráticas y autónomas que a las más asimétricas y desiguales. En su relato, se encuentran expectativas que abarcan tanto la separación de roles como la igualdad en la pareja.

Los desafíos a los que se han enfrentado han llevado a la pareja a separarse temporalmente, pero también han influido en la construcción de un vínculo amoroso en el cual el agradecimiento y el apoyo mutuo en circunstancias adversas son fundamentales para sostener la relación. El ideal amoroso al que la pareja se adhiere es el del amor basado en el cuidado, que se desarrolla

en paralelo con su trayectoria de vida y se relaciona con dos acontecimientos significativos en la relación de la pareja: el apoyo de William durante el embarazo de Fanny y el apoyo de ella durante la enfermedad de William.

El ideal romántico es el que con menor frecuencia se presenta, aun así, se evidencia al inicio de la mayoría de las relaciones, pero va cediendo a medida que se consolidan éstas tornándose en ideal práctico o de cuidado. Esto se presenta porque los contenidos emocionales que caracterizan el ideal romántico no son insumo suficiente para lograr resolver los retos a nivel de las experiencias en la vida cotidiana. Ya que las experiencias demandan saberes o capitales más racionales o prosaicos que no están presentes en el ideal.

Para el análisis de esta configuración vamos a presentar uno de los relatos donde se aprecian más claramente los contenidos del ideal romántico, luego describimos los aspectos estructurales que constriñen la trayectoria conyugal.

Eglantine y Marcel: sacrificio y trazas de autonomía

La Pareja de Eglantine y Marcel tienen 53 años y 51 respectivamente, se conocieron en Buenaventura cuando eran adolescentes, a mediados de la década de 1980 tuvieron un romance corto que marcó la vida de ambos. La relación tuvo altibajos hasta que se rompió definitivamente.

Eglantine y Marcel Retomaron la relación en el 2008, cuando Marcel se encontraba trabajando en una universidad pública en Buenaventura. En dicho momento Eglantine se había separado recientemente de su esposo, mientras Marcel se encontraba en una relación con la cual no se sentía satisfecho. La pareja vivía en una casa que alquilaba Marcel, donde se establecen solos durante algunos meses hasta que Eglantine decide mudarse con sus hijas y una mascota a ese lugar. Viven en esa casa durante un año, hasta que deciden mudarse a otra residencia en la que permanecen durante diez años. Sin embargo, por motivos de estudio de Marcel, emigran a Cali y se radican en un barrio de estrato 3. Luego, en medio de la pandemia, deciden dejar de pagar arriendo y se mudan a una casa propia de estrato dos, la cual previamente habían puesto en alquiler.

De lo que vivimos en la adolescencia, aunque un periodo corto en el cual el mundo era enteramente ella, pues creo que ya no se vive igual, en nuestro segundo encuentro fue en algo revivir aquello, aunque en ese momento más ligado a la pasión, creo que pasamos unos cuatro meses que fueron muy lindos, muy intensos como queriendo recuperar el tiempo que habíamos perdido...luego ella ya se vino a vivir a la casa que yo rentaba, luego llegaron las hijas de ella, y ahí pues empezó otra etapa de responsabilidades, otros problemas, al comienzo el sueldo no me alcanzaba y ella estuvo trabajando en empleos ocasionales al mismo tiempo que hacía el oficio doméstico.

Eglantine siente que tiene mucha compatibilidad con Marcel, pues lo conoció desde adolescente y aunque no compartieron mucho en el inicio, sus gustos por la poesía, las canciones románticas y las formas de sociabilidad que se presenta en el Pacífico son compartidas. Les gusta ver cine, tv, escuchar música y de vez en cuando salen a bailar.

Eglantine terminó una tecnología en enfermería, mientras que Marcel tiene posgrado en ciencias sociales y está empezando un doctorado en la misma disciplina. Marcel dice que quiso que Eglantine siguiera avanzando en sus estudios, pero ella rechazó esa idea, siendo motivo de discusión, hasta que Marcel decidió no insistir más.

Al inicio Eglantine reporta 80 horas de actividades rutinarias dentro de las cuales a la que más tiempo le dedica es la de preparación de alimentos, 38 horas, cocina 7, limpieza de la cocina 6, ropa 8, cuidado de las mascotas 21, niños 0, con respecto a las actividades ocasionales ella reporta 15 horas dentro de las cuales el manejo de las finanzas, las visitas y actividades de mantenimiento son las que se destacan. En la actualidad, las horas se han aumentado pues ella reporta 66 horas de trabajo rutinario dentro de las cuales la que más tiempo le ocupa es la de la preparación de alimentos con 45 horas y limpieza de la cocina con 8 horas, respecto a las actividades ocasionales ella reporta sólo 2 horas.

Por su parte, Marcel reporta 7 horas de actividades rutinarias al inicio de la relación y 5 horas de actividades ocasionales, en la actualidad reporta 8 horas de actividades rutinarias y 4 horas de actividades ocasionales. La brecha de

género al inicio de la relación es de 73 horas en las actividades rutinarias y en las ocasionales de 10 horas, mientras que en la actualidad es de 58 horas en actividades rutinarias y -2 en las ocasionales.

Estos datos muestran cifras similares a las que presentan las parejas de la configuración donde el amor de cuidado es el que predomina, la realización de actividades es completamente asimétrica incluso en las actividades ocasionales donde Eglantine también emplea horas en su realización. Continuemos con el relato de la pareja para analizar las evaluaciones que realizan de esta situación.
mm

Al preguntarle a Eglantine por las expectativas que tenía con respecto al reparto de las tareas al inicio de la relación ella afirma:

No. Sinceramente no, porque yo no fui criada así de que el hombre tiene que hacer oficios de la casa, a mí no me criaron así, entonces por eso yo no esperaba a que me ayudara en la casa... Que se deban de realizar, sí, pero pues uno no se va a poner a enfrascarse en algo que no se puede hacer o que no se... no es que no sé, ah, eh, no es que no quiera, lo que pasa es que eso se le pasa y, y él a veces ni se da cuenta. Entonces yo pienso que es que él no, no, no es que él no lo quiera hacer, y pues a mí realmente eso no me importa.

Eglantine narra que cuando se va a vivir con Marcel le sorprendió lo desordenado que era, lo primero que hizo fue empezar a limpiar la casa. En ese momento compartían la vivienda con otra persona quien subarrendaba, con esa persona llegaron al acuerdo de turnarse para el aseo de la casa, dividiéndose por áreas, Marcel al comienzo realizaba su parte, pero luego las realizaba de manera esporádica y de "mala gana", por lo que Eglantine debe realizar la parte de él. Al iniciar la relación ella se emplea en un trabajo de medio tiempo, en ese momento Marcel asume las labores de la cocina, pero luego Eglantine abandona el trabajo y se dedica por completo a las labores de la casa. Eglantine piensa que Marcel tiene buenas intenciones de aliviarle la carga del trabajo doméstico. Por eso compró un dispositivo electrónico con el que le ayuda a Eglantine, ella ve en ese acto una muestra del amor que Marcel hacía ella.

Ella considera que hay unas tareas que son masculinas y otras femeninas, dice estar contenta con el reparto de las tareas, aunque es consciente que estas tareas la cansan y que le han originado problemas de salud. Ella en algunas ocasiones solicita ayuda de parte de Marcel, pero siente que él no la escucha y le deja el trabajo sólo a ella.

Pues, yo un, prácticamente lo hago siempre, a veces él me ayuda o a veces él está tan ocupado que no le pido ayuda, otras veces se hace el loco, me está mirando y se hace el que no me está, que no me está viendo, que no está viendo lo que yo estoy haciendo. Entonces yo por no molestar o porque tengo mucha rabia, prefiero hacerlo yo misma. Por su parte Marcel narra lo siguiente:

Pues yo soy consciente que la manera como me criaron no ayuda a tener una actitud distinta con respecto al trabajo doméstico, en mi hogar el oficio lo realizaba mi mamá con la ayuda de mi hermana cuando ella creció, para mi papá era mal visto que nosotros nos involucramos en el oficio doméstico

Marcel reconoce tener un capital doméstico, pero esto no lo lleva a la práctica en la relación que tiene actualmente.

Yo aprendí a cocinar desde los 16 años.

Marcel es consciente de que el arreglo conyugal no es justo, pero la reflexión que hace no se cristaliza en un mayor involucramiento en el trabajo doméstico, solo queda reducida a pequeños gestos.

En mi anterior relación yo no recuerdo haber colaborado mucho con el trabajo doméstico y cuando me voy a vivir con Eglantine, recuerdo que ella empezó a realizar la mayor parte del trabajo de la casa, yo me dedicaba al trabajo como docente y pues era poco lo que ayudaba [...] no creo que sea justo que la mujer sea la que deba realizar las tareas, yo por lo menos trato de ayudar por momentos, trato, aunque sea lavar mi propio plato, pero sé que no es suficiente.

En la actualidad la pareja sigue presentando la misma separación de esferas relacionadas con el trabajo doméstico y el trabajo remunerado. Eglantine presentó problemas de la columna debido al sobreesfuerzo en las tareas domésticas, Marcel compró un dispositivo electrónico con el cual colabora en las actividades de limpieza, al mismo tiempo que empezó a pagar una empleada de

servicio doméstico de medio tiempo, con lo que se ha aliviado un poco la carga de Eglantine.

Marcel trabaja de tiempo completo como docente, siempre trabajó en educación desde bachillerato a llegar a dictar cursos en programas de pregrado, ha sido director de programas académicos en universidades de Buenaventura, tenía un empleo estable en una universidad privada en Buenaventura, pero decidió renunciar; primero, porque quería realizar un doctorado, segundo, sentía que no le pagaban lo suficiente de acuerdo con las responsabilidades que tenía.

Él narra que cuando empezó a trabajar de tiempo completo las horas que le dedicaba al trabajo eran muchas, hasta el punto de sólo poder ver a Eglantine cuando salía en la noche.

Con el tiempo, termino la maestría y casi enseguida, ante el cambio de administración de una de las universidades logro un trabajo que me pagaban unas cinco veces lo que era mi salario mensual, eso cambió todo, pudimos renovar los muebles y comprar cosas que necesitábamos, pudimos disfrutar de mejor tiempo juntos, aunque hubo problemas también, ...eso nos afectó mucho, pues somos el uno para el otro y el hecho de no poder compartir con ella nos dio duro a ambos, aun así sabíamos que era necesario para poder cumplir las metas que nos habíamos trazado. El trabajo luego desmejora y es cuando me contratan en otra universidad, por la experiencia que ya tenía. En esta universidad hago las veces de director académico, pero me pagaban la mitad de lo que recibía antes, eso hizo que nos apretáramos de nuevo e igual vuelven las horas completamente dedicado al trabajo, pero con la diferencia de que no podíamos ahorrar y las cosas que antes disfrutábamos ya no podíamos hacerlo.

Él considera que el estar al lado de Eglantine es lo que lo ha motivado a alcanzar sus metas de estudio y laborales.

Al preguntarle sobre qué es lo más importante para él, responde lo siguiente:

Para mí lo más importante es el amor que nos tenemos, yo quiero progresar en mi vida profesional, pero eso no significaría nada sino estoy al lado de Eglantine.

Marcel afirma que, pese a tener una carrera como docente universitario sentía un vacío en su vida que ha logrado llenar con Eglantine, el mismo proyecto profesional lo ve como un impulso que le brindó la relación con Ella. En la actualidad pese a varios altibajos ha logrado ubicarse mejor de manera laboral, aunque siente que puede dar más en su vida profesional y se alista para iniciar un doctorado.

Cuando me reencontré con Eglantine yo pasaba como por una etapa de estancamiento, tenía mi tesis de maestría estancada, vivía como a lo que saliera, no había comprado casa y no ahorra, cuando me veo con ella siento que debo retomar mis proyectos abandonados, por lo cual retomo mi trabajo de grado y lo que no había podido culminar en años lo hice en meses, siempre pensando en ella y el bienestar que tendría que brindarle. Ese impulso que ella me dio llevó a que terminara la maestría, mejoraran mis ingresos y a la vuelta de dos años compramos la casa en la que vivimos hoy.

Marcel nos habla del deseo de que Eglantine tuviera su propia vida profesional, que alcanzara los sueños que había tenido en su adolescencia en relación con tener sus propios ingresos, pero esto que es la muestra de una traza del ideal de autonomía fruto de la formación de Marcel y de su capital cultural se convierte en una tensión a resolver. Pero el impulso del amor hacia Eglantine y la traza de autonomía a la cual hicimos referencia no se ve reflejado en el reparto de las horas dedicadas al trabajo doméstico. Marcel habla del deseo de que las cargas fueran iguales, deseo que se desvaneció con el tiempo.

Yo soy consciente del tiempo que Eglantine le dedica al trabajo doméstico, eso no es justo y pues he tratado de ayudarle, pero a decir verdad ha sido muy poco, primero por el tiempo que debo dedicarle a mis actividades laborales y segundo porque el trabajo doméstico es exigente y más en el nivel en que lo realiza Eglantine.

Con respecto a Eglantine, ella trabajó desde muy joven, como enfermera, recepcionista, en un almacén de fotografía, administrando la zona de pasteles

en un almacén de cadena, pero llegó un momento donde dejó de trabajar debido a acontecimientos relacionados con sus relaciones previas.

Actualmente, Eglantine no realiza trabajo remunerado, aunque contribuye a la economía del hogar con el dinero de una casa que tiene en arriendo en Buenaventura, ella dice que se ha dedicado a las labores del hogar para que su esposo pueda realizar sus sueños de estudiar y de trabajar, considera que no se ha empleado porque no le pagarían más de un mínimo en un trabajo como enfermera, que además es duro, ese dinero sería el que tendrían que pagar para contratar a una persona de tiempo completo para que la reemplace en las tareas del hogar.

Luego del año de haberse radicado en Cali, Marcel se quedó cesante, el contrato a término fijo no se lo renovaron, lograron sobrevivir unos meses con los ahorros y el cobro de las prestaciones, pero al final no pudo conseguir trabajo y tuvieron que pasar cuatro meses sin recibir la entrada principal.

Bueno, lo bueno es que teníamos unas entradas de unos arriendos; mis hijos que ya están grandes también me colaboraron y monté una guardería para perros y gatos.

Eglantine considera que el jefe del hogar es Marcel, aunque las decisiones relacionadas con la casa las toma ella, afirma que no sabe exactamente cuánto gana Marcel, y que cada uno maneja el dinero de manera independiente. La pareja sigue viviendo en Cali, con la hija menor de Eglantine, quien asiste a la universidad, ella le colabora poco a Eglantine y por el contrario Eglantine debe cocinar para ella y colaborar en otras actividades. Marcel ha tenido altibajos con respecto al trabajo remunerado, para el tiempo de la entrevista trabajaba de medio tiempo bajo un contrato a término fijo en una universidad privada.

Como se observa el sentimiento amoroso es el que le brinda sentido a la relación, pero este no actúa como referente democrático en el reparto de las tareas domésticas, lo cual en la práctica termina por brindar un estado de sacrificio en la mujer y de realización de pequeños gestos de ayuda en el hombre.

En algunas de las parejas de jóvenes pertenecientes a las capas medias y con estudios universitarios se presentan las trazas de significado del ideal autónomo lo cual se materializa en las experiencias de la dimensión de las actividades tanto en el trabajo remunerado como en el trabajo doméstico. Para ilustrar este arreglo conyugal presentaremos el relato de John y Yesenia, para señalar los aspectos estructurales y la manera como los enfrentan con relación al ideal de autonomía al cual se adhieren. Luego se presentarán datos de otras parejas para complementar el análisis.

John y Yesenia: Autonomía y reconstrucción de identidad

Esta pareja ha construido una relación donde las expectativas de autonomía se mantienen hasta el punto de defender la idea de que el desarrollo personal mediante la profesión es lo más importante de la relación, esto se da porque ambos son abogados y se conocieron realizando la práctica en un juzgado y las cualidades intelectuales y personales de cada uno fueron muy afines. Yesenia es la que ha tomado el rol de socializadora, ya que por ella John ha dejado de lado el estereotipo de la mujer negra que su familia le había inculcado. Yesenia se considera feminista y defensora de un feminismo afro en el cual converge su identidad y yo personal.

Las experiencias de las antiguas relaciones llevan a que Yesenia cuestione su relación con los hombres y especialmente con los hombres afros, desde su narración aprecia cómo va construyendo una forma de identidad donde su yo va tomando consciencia de lo que espera de una relación.

[...] mira, yo me enteré de que era feminista, muy curioso fue una vez que un amigo me preguntó: 'pero, usted sí cuestiona todo lo de los hombres ¿no?' [risas]...y yo ese que ustedes: los hombres cansan mucho, ta, ta, ta...pero entonces yo me puse a investigar sobre el tema [feminismo]: ¿uy por qué seré así? Y así poco a poco fui leyendo, no fue en la universidad, inclusive yo en la universidad, mi etapa universitaria, yo todavía venía con ese complejo de identidad porque no me sentía yo, no era yo, no me sentía yo. Entonces pasé mi universidad con ese complejo de identidad muy grande y todo, hasta que, hasta baja autoestima hubo en ese proceso, yo no sabía qué tenía. Entonces eso lo aprendí fue aparte fue desde esa palabra que me dijo mi mejor amigo, entonces yo

comencé a investigar cómo las chicas se arreglan el cabello afro y todo el rollo, vi que hablaban de una autora Chimamanda Adichie: americana, super buen libro, quien quiere inicie el proceso y yo inicio con ese libro. Yo estaba muy emocionada, busco a Chimamanda Adichie y yo: ¿Quién es esa mujer? cuando es una mujer negra, una mujer del continente africano, nigeriana, escritora, feminista, afro, y yo quedé sorprendida y desde allí inicié a leer libros de ella y por ahí me fui.

Ella manifiesta como tuvo todo el apoyo de John en la etapa de construcción de su identidad y la influencia que empezó a tener en él. En lo que narra la pareja nos encontramos que a la par del proyecto de vida profesional se va construyendo uno identitario por el cual, bajo la influencia de Yesenia, John reconstruye su identidad dejando de lado las experiencias que había vivido en torno a la socialización primaria, los años de escuela y de universidad instaurando una forma de masculinidad y de identidad étnica de manera auténtica.

...Y por ahí también fui metiendo a mi novio ¿no? Por los laditos yo le decía: -ve léete este libro, es súper bueno. Ella tiene un artículo y que es todos deberíamos ser feministas. Entonces yo le dije: - ve, léete tal cosa” y él siempre muy ajuciado mi novio poniéndole cuidado a su novia pues, las leía y por ahí nos fuimos.

En el extracto de la entrevista de John se aprecia que a pesar de no haber llegado a un acuerdo tácito, a partir de la interacción con Yesenia se presentan bajo una idea que se va construyendo en el tiempo donde las expectativas sobre el desactivar formas de sujeción del hombre a la mujer los llevan a realizar actuaciones donde la disponibilidad, la división de tareas no impuestas es lo que predomina, es la adopción de un método no regularista “que privilegian la espontaneidad y la improvisación” en la adopción de las tareas domésticas (Kaufmann, 2002, pp. 203-204).

[...] ampliando ella el concepto, ella se refería a que, cuando hay un acuerdo entre la pareja, poniéndose sobre la mesa quien hace tal tarea, a ella no le parecía que hubiera una imposición machista, [...] al respecto, cosa con la que concuerdo. Ya trayendo eso a mi relación con Yesenia, [...] no hemos establecido un acuerdo. Pero, sin embargo, creo que dinamizamos el acuerdo implícitamente, a lo que me refiero es que, si digamos ella se queda en casa un día, entonces si yo soy el

que cocina ella es la que lava los platos voluntariamente, si es al revés ella también lo hace, si... yo soy el que me levanto, primero y va al baño entonces ella acomoda la cama, la tiende [Ininteligible], [...] y así creo que sucesivamente hacemos las tareas...”.

Desde la experiencia de Yesenia se observa la lectura que realiza de “la mañana siguiente” (Kauffman, a la primera noche que despierta al lado de John, en el extracto la reflexión que ella hace viene dada por sus pasadas experiencias donde destaca el estereotipo del hombre afro ayudado a construir en la interacción con la familia de origen, la sorpresa de la que habla es ver reflejada la expectativa que tiene del amor de pareja y la manera como se proyecta en la historia que empieza a vivir con John.

No, o sea yo con John problema por las tareas nunca he tenido, ningún problema y yo eso se lo agradezco creo es a la mamá. Literal es a la mamá de él, crio muy bien a ese chico, o sea, mi novio no sabía que era feminista, pero lo es, desde siempre, yo nunca he tenido problemas con John. Inclusive te cuento, la primera vez que yo dormí con mi novio y desperté, yo me sorprendí: él estaba en la cocina, literal, haciendo el desayuno. Y no digo que ningún hombre afro no cocine, sí cocinan, mi papá cocina, pero no es muy común, que sea constante no lo es., que cojan una escoba constantemente no lo hacen, no todos, pero pues algunos encajan en ese esquema ¿no? Entonces problemas así con los quehaceres domésticos, no. No hemos tenido, nuestros problemas siempre han sido. Como te digo nosotros hemos tenido dos problemas en la relación medio fuertes, pero no han sido por quehaceres domésticos ni por tiempo.

La construcción de una identidad relacionada con lo étnico y el discurso feminista, que se realiza en tensión con las trazas de significado del proceso de socialización son la muestra de las transformaciones de los sujetos. Una evidencia de lo anterior se aprecia en el extracto del relato de John, pues aparte de la construcción de identidad, Yesenia ayuda en darle impulso al proyecto de vida de John como profesional y al disfrute de los espacios laborales tanto como persona como profesional.

[...] en muchos momentos he sentido que pues, por más que he intentado llegar a ciertos espacios, no he, he llegado a ellos. Y

he terminado en otros espacios laborales que agradezco, porque me han permitido aprender, conocer gente muy interesante y sobre todo también, pues, de tener ingresos ¿no?, y siento que en esta parte ella ha sido buena para decirme justamente eso “mira, no estás digamos en este punto laboral que quieres estar, pero estás teniendo este espacio estás aprendiendo” y eso ha ayudado de cierta manera que yo, ah... primero comprenda eso ¿no?, y segundo, que disfrute ese momento tanto como John, él, él, la persona, como John el abogado [...] Entonces, no sabría si decirte como a, a, mis metas porque pues como te digo todavía no, no, no he llegado ese punto, pero sí siento que, que, a, a sentirme cómodo en los espacios a aprovechar los espacios y a sacarle jugo a esos espacios laborales, ella me ha aportado mucho en eso, me ha ayudado a orientarme, a reflexionar mucho al respecto.

En la pareja de Yesenia y John cobra gran importancia la construcción de un proyecto de vida que va más allá de la conformación de un hogar y el de tener hijos, la vida familiar y las obligaciones referidas a ellas no son prioridad para esta pareja pues el ideal busca concretarse en la construcción de una individualidad ligada al discurso feminista y étnico, así como al desarrollo profesional y al crecimiento personal por medio de la idea de viajar juntos.

Uno de los planes [voy a hablar yo primero] uno de los planes es viajar, pues yo me veo con él viajando. Conociendo muchos países y especialmente el continente africano. Ese es un tema que los dos hemos hablado desde el principio y ninguno de los dos tiene digamos como a distancia el querer o el desear tener hijos.

CONCLUSIONES

Son tres los ideales que se deducen a partir de los relatos de las parejas:

El ideal romántico y la expectativa de fusión: desde este ideal el tiempo es asumido como un extra-tiempo, es decir, los enamorados vivencian el tiempo como una ruptura con la rutina de la vida cotidiana. Este tiempo hace parte de las narrativas sobre el amor romántico, se caracteriza por su intensidad y fugacidad que se presenta al inicio de la mayoría de las relaciones “fue como vivir otra dimensión de la vida”, “verla era algo único e irrepetible, me hizo ver

las cosas alrededor como si fueran banales” dicen algunos de los cónyuges entrevistados. Este ideal lo caracteriza la expectativa de la “**fusión**”; el deseo de compartir la mayor parte del tiempo juntos como pareja, pero este no rompe con las asimetrías de género que se instauran en la relación de pareja con relación a las actividades domésticas.

El ideal de cuidado y la expectativa de la complementariedad: la experiencia conyugal nos muestra cómo los desafíos que debe enfrentar la pareja en la vida cotidiana implican otras expectativas que se van moldeando durante la trayectoria conyugal. Es así como a la idea de fusión, que caracteriza el ideal romántico, se le opone la expectativa de las obligaciones en términos de roles o de la “**complementariedad**”. Bajo la idea de la “complementariedad” el tiempo adquiere la característica de lo rutinario, de lo cotidiano, con un fuerte sentido valorativo en términos de la obligatoriedad y la responsabilidad. Es el tiempo vivenciado a través de las obligaciones del esposo o de la esposa como padres o proveedores o cuidadores, en esta idea sobre el tiempo las satisfacciones dejan de ser referidas a la pareja y se concentran en el otro no totalmente como sujeto sino como el que cumple un papel diferenciado; “mi vida es una rutina”, “de pronto me vi con la obligación de sostener a Nancy y a mi familia”, “cuando nacieron los hijos todo cambió” dicen algunas parejas, pues el tiempo de la pareja queda atrapado por el tiempo del trabajo por fuera del hogar y dentro de él.

El ideal autónomo y la expectativa de la fisión: otra expectativa se abre camino con relación al tiempo de la pareja, es la de la “**fisión**”, es decir el tiempo que se deja para sí mismo y que obedece a una demanda por la singularidad y la individuación que encontramos presente en las expectativas amorosas de algunas parejas. Este otro tiempo no es rutinario, pues busca la manera de conciliar la expectativa de la autonomía con la pluralidad que se instaura en la relación conyugal, siendo la relación un medio de validación del yo a partir del mundo o nomos de la pareja. En este ideal se aspira a la negociación del tiempo dedicado a las tareas, al reparto de estas a partir de los gustos y capacidades. Este tiempo no es ni rutinario ni extraordinario, pues se proyecta hacia el futuro, hacia la realización personal, es el tiempo del proyecto de vida de los sujetos: “pensamos en emigrar, estudiar, viajar y disfrutar de lugares, esos son nuestros sueños”, dicen algunas de las personas entrevistadas.

La importancia del ideal de cuidado corresponde a los hallazgos que ya hace décadas habían descrito Hochschild & Machung (2003) para las parejas negras, blancas y chicanas en Estados Unidos, con relación a la diversidad de significados que se le atribuían al trabajo no remunerado dentro de los hogares. Todas estas variantes para los autores se reducían a una idea sobre el cuidar de algo o de alguien, ellas señalaban que:

La mayoría de las parejas se adhieren al ideal de cuidado, el cual está relacionado con el papel que se le delegó al amor de pareja en la primera modernidad. Esto significó el deber proteger y cuidar de la familia, bajo la separación estatutaria de ser el hombre proveedor, mientras la mujer cuidadora. A pesar, de los cambios estructurales que ha sufrido la familia este tipo de amor mantiene su importancia ya que, para hombres y mujeres es más fácil adherirse a un ideal que reproduce lo estatuido evitando la improvisación y el conflicto que traería el asumir otras posibilidades de actuación. El amor de cuidado en este sentido sigue ocultando la asimetría de poder dentro de la relación conyugal.

Pero, el ideal de cuidado ya no opera como una estructura de valores, normas y roles que hacían parte del carácter estatutario que tuvo la familia en la primera modernidad, ya que éste se mantiene como una opción que los sujetos pueden tomar o dejar, como se vio en los casos donde se transita de un ideal a otro: Eglantine y Marcel o se presenta una sobreposición con otros ideales.

Además, los hallazgos en cuanto a “los ideales de cuidado” que Hochschild & Machung (2003) clasifican como tradicionales y no tradicionales resuenan en los relatos de las parejas estudiadas y están presentes como dos voces o dos caminos que las parejas deben escoger. Los ideales no tradicionales se encontrarían más en las capas medias, mientras que, en los estratos bajos, los tradicionales. Por su parte en las mujeres se encuentra presente más una idea igualitaria que en los hombres. El encuentro de ambos ideales puede llevar a posiciones contradictorias en los sujetos ya que algunos sujetos pueden manifestar una voluntad de adherirse a uno de ellos y en la práctica actuar de manera contraria.

Some personal meanings leaned toward a traditional ideal of caring, and others toward an egalitarian ideal. Indeed, a split between these two ideals seemed to run not only between social classes, but

between partners within marriages and between two contending voices inside the conscience of one individual. The working class tended toward the traditional ideal, and the middle class tended toward equality. Men tended toward the traditional ideal, women toward the egalitarian one. And within Ann Myersons “flip-flop,” her desires to protect her husband’s more valuable career was pressed on her by a more traditional ideal, while her moments of feeling this was “unfair” came from an egalitarian ideal. Most marriages were either torn by, or a settled compromise between, these two ideals. In this sense, the split between them runs implicitly through every marriage I came to know. (pp. 196-197).

Plegarse al ideal de cuidado está condicionado con el hecho de que la mujer tenga presencia en el trabajo asalariado, este escenario no es cuestionado por parte del hombre y se evalúa como la necesidad de complementariedad en los ingresos. Esta situación permite que la esposa no dependa completamente del salario del hombre permitiéndole mayor capacidad de maniobra dentro de la relación conyugal.

Aun, cuando la mujer contribuye generando ingresos para el hogar la aceptación del ideal la lleva a presentar de una manera no conflictiva sus desacuerdos y optando por resaltar la labor de su esposo como proveedor y el de ellas mismas como amas de casa, de tal manera que se puede afirmar que el asumir el orden estatutario de los roles relacionados con el cuidado es el mayor indicador de estabilidad conyugal pasando por encima de la satisfacción que se obtendría al mejorar los ingresos económicos

Es falso entonces el considerar que la incursión de la mujer al trabajo remunerado conlleva a relaciones conyugales más conflictivas en relación a las demandas de igualdad que pueden plantear las mujeres al acumular horas de trabajo por fuera del hogar que se sumarían a las que realiza dentro del mismo (Quintín, 2008), pues como se ha visto tanto hombres como mujeres de cara a sus actuaciones frente a las dos lógicas que prevalecen, optan por la del cuidado, por la forma práctica de dirimir el trabajo doméstico reconociendo que no es la única manera de organizar el trabajo doméstico, pero sin asumir el ideal autónomo como un impulso de transformación o siquiera de rechazo de la manera desigual como se presenta el reparto de las tareas domésticas.

Es así como el ideal romántico choca con las experiencias donde el amor de pareja es puesto a prueba ya que más que los contenidos de la pasión y de trascender lo rutinario, se deben racionalizar las actuaciones para enfrentar las demandas de la vida conyugal. En este sentido el trabajo doméstico se distribuye siguiendo los contenidos del amor de cuidado y manteniendo la asimetría, pero adquiriendo una expresión de sacrificio de la mujer en aras de que los hombres alcancen las metas personales.

Los hombres y mujeres que se adhieren al amor romántico reproducen los contenidos del amor de cuidado, pero centrado en la pareja, antes *que*, en la familia, ya que este tipo de amor no cuenta con expectativas democráticas o igualitarias. Las parejas terminan por reproducir la asimetría del cuidado, pero con una fuerte idea de sacrificio especialmente de la mujer hacia el hombre como se ve en el caso de Eglantine y Marcel.

Contario a lo que podría pensarse, el ideal autónomo se abre paso en la conyugalidad de las parejas estudiadas, en parte por la apertura de las relaciones de género y la expectativa de la democratización de las relaciones hombre mujer, ello brinda las condiciones para que las mujeres exijan nuevas formas de negociación de la conyugalidad en la vida cotidiana, ese es el caso de Lina y el intento de renegociación de su relación con Arturo.

En este marco los sujetos brindan respuestas novedosas a la sobreposición de los ideales y las posibilidades de concreción de ellos en la vida cotidiana. Resultando tres tipos de arreglo conyugales: el plegarse al ideal de cuidado, el vínculo conyugal como fusión y el vínculo conyugal como construcción del yo. Estos arreglos son el resultado de los desafíos que enfrentan hombres y mujeres relacionados con la gestión del dinero y el hecho de que la mujer siga recibiendo menores ingresos que los hombres.

El posicionamiento del sentimiento amoroso dentro de la relación, expresado en diversos ideales como formas de significación del lazo amoroso son el marco de trazas de significado ambiguas, tensionantes y de libre elección a las cuales los sujetos se adhieren o abandonan, aceptan o rechazan, o en últimas tratan mediante un trabajo de individuación de darle unidad dentro de las experiencias en la vida cotidiana. Esto marca los aciertos y fracasos de la relación de pareja,

pero también las posibilidades de cambio de las relaciones conyugales.

El antiguo orden estatutario ha sido reemplazado por un tipo de relación conyugal donde el vínculo amoroso es el que le brinda sentido a la relación conyugal y frente a la pluralidad de ideales en que se manifiesta, les corresponde a los sujetos el escoger a cuál de ellos se pliegan y realizar la concreción de estos en la vida cotidiana. Los ideales amorosos contienen una manera de expresión no necesariamente ligada al cálculo racional o la búsqueda absoluta de la igualdad en términos del orden de lo doméstico.

La incursión del ideal autónomo conlleva a que se presente un choque con el ideal de cuidado originando desajustes en el proceso de reparto de las tareas, debido al arraigo que tiene el cuidado asimétrico. Es así como el ideal autónomo lleva a negociaciones constantes, a desencuentros, a pequeños acuerdos que se replantean a la luz de nuevos acontecimientos y novedosas metas personales. En este proceso se presentan los reclamos de la incapacidad del hombre para hablar, el defender una parte de la territorialidad personal en contravía de la fusión total o de las formas completamente negociadas del reparto de las tareas son una constante en las parejas estudiadas.

Entonces lo que se presenta en las parejas es la simultaneidad de tres ideales que se transforman en expectativas sobre la manera como deben llevarse a cabo las actividades de producción y reproducción. El tipo de ideal amoroso y la expectativa de felicidad que conlleva cada uno, es lo que orienta el tiempo que se le dedican a estas actividades, por ello se presentan arreglos con diferentes niveles de asimetría. La idea de felicidad que subyace a cada ideal romántico es el sustento o soporte de la relación conyugal. Esto está por encima de una expectativa de justicia en términos de igualdad absoluta, como lo advertía Quintín (2009) para algunas parejas caleñas, ampliando sus hallazgos, podríamos decir que el fundamento de estas asimetrías soportables entre los miembros de la pareja está dado por el tipo de ideal amoroso al cual se pliegan, ideal cuyas expectativas no siempre son realizables³⁷

37 *Estos hallazgos son similares a los de Dema (2005, p.139), quien sostiene que las desigualdades de poder en las relaciones de algunas parejas españolas de doble ingreso, en cuanto al manejo del dinero, son resultado de la socialización de género. Según la autora, las formas tradicionales de los roles conyugales determinan las asimetrías de poder. Dema propone tres tipos de arreglos: el tradicional, las parejas con un ideal igualitario y las parejas igualitarias. En la primera se reproducen los roles tradicionales, en la segunda se presenta el ideal que no logra llevarse a la práctica y en la última el ideal es llevado a la cotidianidad, logrando una transformación en términos igualitarios del manejo del dinero y de la relación. Para Dema, estas diferencias surgen debido a la socialización de género, que lleva a que algunas parejas de doble ingreso, a pesar de que la mujer gane más que el*

Desde este ideal y en las formas como en la experiencia los sujetos lo actualizan en la vida cotidiana se juega el futuro de las relaciones conyugales de las parejas afro. En la experiencia cotidiana juega un papel importante el saber hacer de algunos hombres relacionado con “un capital doméstico” masculino que se desactiva en la conyugalidad en los casos donde el ideal del cuidado o práctico predomina, pero que se activa en determinados acontecimientos relacionados con el cuidado o en las relaciones conyugales donde el horizonte de expectativas está signado por el influjo del ideal autónomo. En las demandas de las mujeres por el diálogo y la negociación de las posiciones de los miembros de las parejas, en las estrategias que utilizan para poner en funcionamiento un proyecto autónomo, a pesar del choque con la huella de las formas estatutarias de organización de la vida familiar.

Las transformaciones en el orden de la flexibilización de las normas y valores tradicionales que regulan las relaciones de pareja han llevado a que algunos sujetos de la población negra asentada en Cali deban realizar un trabajo que consiste en la adhesión a ideales que le brinden sentido a la relación y a ellos mismos como sujetos, frente a una institución familiar que ya no determina de manera unívoca el cómo debe mantenerse la relación. Esto ha llevado a que se abran expectativas relacionadas con el reparto democrático de las tareas y la búsqueda de autonomía e independencia mediante la realización de las actividades remuneradas.

En todo este panorama además de las posible construcción de nuevas formas de conyugalidad lo que está en juego es la configuración de individuos autónomos e independientes, que toman como reflejo o manifestación de su propio yo en la relación con el otro significativo mediante la pluralidad de ideales que contienen el lazo amoroso, lo que intentan es validarse ante el otro y ante sí mismos, para poder enfrentar las demandas cada vez más obligatorias o estructurales de la sociedad en cuanto a la autenticidad de sus acciones o del mantenimiento de proyectos de vida que den cuenta de su singularidad.

hombre o tenga una profesión de mayor estatus, no logren adoptar un ideal autónomo y en su lugar se adhieran a un ideal tradicional. Sin embargo, en este trabajo asumimos que el amor se constituye como el fundamento de las relaciones y que este tiene un poder transformador más fuerte que la influencia de la socialización basado en el género.

Pese a que en el plano local los estudios han mostrado que la mujer no ha sido marginal a las labores de producción que se realizan por fuera del hogar, marcando una menor dependencia económica con respecto a los hombres, la idea de una ayuda o responsabilidad del oficio doméstico al interior del hogar no se ha cristalizado, ni en la familia tradicional del negro ni en la familia actual. Las transformaciones a nivel estructural han tocado a las familias negras en el contexto de Norteamérica enfrentándose a la necesidad cada vez mayor del doble ingreso, pero aún sin posibilidad de que el hombre logre cumplir su rol dentro de la familia.

Los nuevos discursos de género y de las reivindicaciones políticas han posicionado cada vez más a la mujer cuestionando las formas machistas estereotipadas de la masculinidad del hombre afroamericano. Aun así, los pocos estudios que han comparado la brecha de género que se presenta en la población blanca con respecto a la población negra en Estados Unidos no han encontrado mayores diferencias, tal como lo señalan (Hochschild & Machung, 2003, p. 289) siendo una muestra de que ambos grupos enfrentan los mismos problemas en cuanto al reparto del trabajo doméstico.

Es así como los estudios más recientes sobre la familia negra se han abierto a interpretaciones que abandonan la línea clásica inaugurada por (Herskovits, 1942), por su parte, Dixon (2007) plantea que existen varias ideologías por las cuales se ha organizado la familia conyugal en Norteamérica, pero que dentro de las cuales la familia del negro ha presentado una diversidad de formas de organización que históricamente han sufrido transformaciones, la autora plantea que se presentan formas que se pueden denominar como tradicionales hasta formas igualitarias de organización conyugal.

Los hallazgos de la autora para el contexto norteamericano los podemos extrapolar al local, ya que en ambos coexisten diversos ideales de conformación de la conyugalidad. Estos pueden ser tomados por los sujetos como punto de referencia presentando coherencias en la manera como se encarnan en la experiencia o disonancias al cruzarse unos con otros.

Esta perspectiva va más allá de las teorías que buscan explicar la desigualdad de horas dedicadas por hombres y mujeres en el trabajo doméstico como la teoría de los recursos, la ideología de género acompañada del racismo y la exclusión

como forjadoras de roles no sólo domésticos sino formas de dominación y violencia sobre la mujer (Collins, 2004) de tal manera que:

La brecha a nivel de la representación cultural entre los sexos no se ha cerrado, sin duda, pero la corrección de la brecha es lo suficientemente importante como para generar cambios sustanciales en las relaciones entre hombres y mujeres (Martuccelli, 2021.p.39).

De todos modos hay que reconocer que en la familia de las parejas estudiadas los relatos nos muestran que posiblemente como resultado del papel central que juega la mujer en el proceso de socialización la constituye como el otro significativo en el cual en primera instancia tanto hombre como mujeres se identifican y adquieren las competencias para instaurarse en la sociedad, encontramos un alto “capital doméstico” (Kaufmann, 1992) en algunos de los hombres, pero que opera de manera diferenciada de acuerdo al ámbito o situación que enfrentan los hombres.

De tal manera que más que la imposibilidad de llevar a la práctica cotidiana los ideales de igualdad que rodean a la pareja debido al no saber hacer instaurado en los habitus y el bajo capital doméstico de los hombres, lo que sucede es que los hombres presentan resistencias y estrategias para promover un tipo de conyugalidad sobre la cual tienen una mayor referencia por encima de una que gana cada vez más legitimidad, pero sobre la cual las maneras de actuación son más confusas y menos relacionadas con sus experiencias, además de ser promovida por su contraparte conyugal: las mujeres

En este encuentro tenso entre ideales y experiencias en algunas parejas la mujer juega un papel importante como educadora ya que, por medio del lazo amoroso, del ágape transformador puede mostrar caminos de realización no impositivos con los que logra erosionar las formas de resistencias larvadas que operan en el hombre.

Estos indicadores que en especial cierta literatura feminista de manera recurrente los muestra como la prueba del arraigo de la dominación patriarcal, bajo la lectura que guía el presente trabajo se demuestra que detrás de ellos subyacen formas de posicionamiento de las mujeres. Estos son fruto del retroceso de la dominación patriarcal que se evidencian en el cruce de ideales y experiencias

en donde las mujeres y hombres crean formas autónomas y resilientes en su configuración como individuos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altintas, E., & Sullivan, O. (2016). Fifty years of change updated: Cross-national gender convergence in housework. *Demographic Research*, 35(1), 455–470. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2016.35.16>
- Arango, L. G. (2002). Identidad, género y trabajo en los estudios latinoamericanos. *Cahiers Des Amériques Latines*, 39, 37–58. <https://doi.org/10.4000/cal.6683>
- Araujo, K. (2005). Vidacotidiana y transformaciones de género: La esfera doméstica. *Revista de La Academia*, 10, 77–117.
- Araujo, K. (2010). Configuraciones de Sujeto en La modernidad latinoamericana: el caso de Perú a inicios del siglo XX. *Revista Chilena de Literatura*, 76, 5–25.
- Araujo, K & Martuccelli, D. (2012). Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos. Tomo I. LOM.
- Barbary, O & Urrea, F. (2004). *Gente Negra en Colombia: Dnámicas Sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (F. Barbary, O & Urrea (ed.)). CIDSE.
- Becker, G. (1991). *A Treatise on the Family*. Harvard University Press.
- Billingsley, K. (2016). Love Jones: A Phenomenological Study of Diverse Black Romantic Love Relationships [North Carolina]. In *ProQuest Dissertations and Theses*. <https://www.proquest.com/dissertations-theses/love-jones-phenomenological-study-diverseblack/docview/1879740404/se2?accountid=15172%0Ahttp://wa4py6yj8t.search.serialssolutions.com/directLink?&atitle=Love+Jones%3A+A+Phenomenological+Study+of+Diverse+Blac>
- Boltanski, L. (2000). El amor y la justicia como competencias, Tres ensayos de sociología de la acción. Amorrortu.
- Collins, P. H. (2004). Black sexual politics: African Americans, gender, and the new racism. In *Black Sexual Politics: African Americans, Gender, and the New Racism*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203309506>

- Coltrane, S. (2000). Research on household labor: modeling and measuring the social embeddedness of routine family work. *Journal of Marriage and Family*, 62(November), 1208–1233.
- De Singly, F. (2016). *El yo, la pareja y la familia*. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Dema, S. (2005). Entre la tradición y la modernidad: las parejas españolas de doble ingreso. *Papers. Revista de Sociología*, 77,135–155.
- Dixon, P. (2007). *African American Relationships, Marriages, and Families: An introduction*. Routledge.
- Giddens, A. (1995). La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas, trad. de Benito Herrero Amaro. In Madrid, Cátedra. <https://scholar.google.es/scholar?hl=es&q=La+transformación+de+la+intimidad+Sexualidad%2C+amor+y+erotismo+en+las+sociedades+modernas&btnG=&lr=#1>
- Gutiérrez De Pineda, V. (1996). *Familia y Cultura en Colombia*, (T. M. y U. de Antioquia (ed.)).
- Herskovits, M. J. (1942). *The Myth of the Negro Past*. Harper & Brothers Publishers. <https://doi.org/10.2307/2085199>
- Hochschild, A., & Machung, A. (2003). *The Second Shift*. Penguin Books.
- Hook, J. L. (2017). Women's Housework: New Tests of Time and Money. *Journal of Marriage and Family*, 79(1), 179–198. <https://doi.org/10.1111/jomf.12351>
- Humphries, J., Fagan, C., & Grimshaw, D. (1999). Equal Opportunities as a Productive Factor. European Communities. <https://www.researchgate.net/publication/265188870%0>
- Jelin, E. (2010). *Pan y Afectos: La organización social de la familia*. F.C.E.
- Kaufmann, J.-C. (1992). *La trame conjugale*. Nathan.
- Kaufmann, J.-C. (2002). La ropa sucia. In U. Beck (Ed.), *Hijos de la libertad*. (1 edición, pp. 194–
- Kaufmann, J.-C. (2003a). La mañana siguiente : cómo nace una historia de amor. Gedisa Editorial.197). FCE.
- Lundberg, S., & Pollak, R. A. (1993). Separate Spheres Bargaining and the Marriage Market. *Journal of Political Economy*, 101(6), 988–1010. <https://doi.org/10.1086/261912>

- Martuccelli, D. (n.d.). *El individuo, el amor y el sentido de la vida en las sociedades contemporáneas*. Recuperado March 20, 2024, from <http://www.iea.usp.br/en/publicacoes/textos/el-individuo-el-amor-y-el-sentido>
- Olavarría A, J. (2014). Transformaciones de la familia conyugal en Chile en el período de la transición democrática (1990-2011). *Polis (Santiago)*, 13(37), 473–479. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682014000100025>
- Quintín, P. (2008a). *Perspectivas sobre la conyugalidad*. (CIDSE-Documento de Trabajo 107).
- Ruppner, L. (2010). Conflict and housework: Does country context matter? *European Sociological Review*, 26(5), 557–570. <https://doi.org/10.1093/esr/jcp038>
- Schneider, N.F & Kreyenfeld, M (2021)
Introduction In N. F. Schneider & M. Kreyenfeld (Eds.),
Research Handbook on the Sociology of the Family
(Issue June 2021, pp. 314–328).
- Sevilla, E & Hurtado, T. (1998). *Presencia Afrocolombiana en el Erotismo Caleño: Utopía Mestizante o Sutil Metáfora Racista en IRRACIONALIDADES DE NUESTROS AMORES . DOCUMENTO DE TRABAJO no . 37 . CIDSE, COLOMBIA* (Issue 37).
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/3983/1/doc37.pdf>
- Schäfer, G. (2008). Romantic Love in Heterosexual Relationships: Women's Experiences. *Journal of Social Sciences*, 16(3), 187–197. <https://doi.org/10.1080/09718923.2008.11892617>
- Urrea, F., Carabalí, B., Hernández, N., Morales, Y., Quiroz, L., Valoyes, V., & Silva, M. (2023). *Apoyo en la Institucionalización de los Enfoques Etnico-Racial y Diferencial*.
<https://www.cali.gov.co/bienestar/loader.php?IServicio=Tools2&ITipo=descargas&IFuncion=descargar&idFile=77109>
- Urrea & Posso. (2015). *Feminidades, Sexualidades y color de piel, mujeres negras, indígenas, blancas-mestizas y transgeneristas negras en el suroccidente colombiano* (Urrea y Posso (ed.)). Programa Editorial Universidad del Valle, Colciencias- Cidse. Cali.
- Van der Lippe, T., Voorpostel, M., & Hewitt, B. (2014). Disagreements among cohabiting and married couples in 22 European countries. *Demographic Research*, 31(1), 247–274. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2014.31.10>

- Wainerman, C. (2007). Paternidad y conyugalidad ¿una revolución estancada?
In A. Gutiérrez (Ed.), *Género, Familias y trabajo*. CLACSO. <https://educra.cl/inclusion-educativa-y-cultura-inclusiva/>
- West, C., & Zimmerman, D. (1987). Week 1: Doing gender. *Gender & Society*. 1(2), 125–151. <http://links.jstor.org/sici?sici=08912432%28198706%291%3A2%3C125%3ADG%3E2.0.CO%3B2>

